



EL ECO DE CARTAGENA

ANC XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12658

PREMIUM DE SUSCRIPCION

Redacción y Administración, Mayor 24

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 16; y en Londres, Madrid y Montevideo 31

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

JUEVES 14 DE ENERO DE 1904

UN SEGURO SOBRE LA VIDA

La Compañía de seguros sobre la vida «La Mutual Life» por medio de su representante en esta Ciudad nuestro muy querido amigo D. Ricardo Goicuria Begonia ha pagado recientemente a doña Dolores Zandieta, viuda de D. Eduardo Pérez Miya como beneficiaria del mismo, la cantidad de cien mil pesetas por la póliza de seguro que dicho señor tenía hecha en la referida Sociedad.

La importancia del siniestro ocurrido a los siete meses de efectuado el seguro, cuyo pago se ha verificado ya, pone de relieve una vez más el justo renombre de «La Mutual Life» que esta considerada como la Compañía de seguros de vida mejor del mundo.

clase, seguirá careciendo de lo que tanto necesita, de lo que se encuentra en toda población, ya sea ciudad, ya sea villorio.

Aparte esto, dé que ya volveremos a ocuparnos por qué no da usted una vuelta por el barrio para conocerlo y enterarse de lo que le hace falta? Vería usted una calle del Carmen, calle principal, con jardines, pero con acepas de empedrado de cuña, melladas, muy melladas, y unos barrancos en el centro que ni el del Abenque.

¿Le parece a usted justo que ocurren estas cosas en un barrio que paga por consumos veintidós céntimos por el kilo de carne y dos cincuenta pesetas por arroba de aceite, es decir, lo mismo que paga la ciudad?

Seguramente que harán mella en su ánimo nuestros razonamientos. ¡Pedimos tan poco...! Una plaza, unos cuantos remiendos en las calles y de cuando en cuando una escoba para adecentarlas.

Vamos, don Tomás, haga usted algo de lo que le pedimos y cuente con el aplauso de

Varios molineros.

TIJERETAZOS

Se empieza a hablar de crisis.

Podrá ser cierto el rumor que la anuncia; pero es tan verosímil, que se acogido como verdad indudable.

Es lo que dicen los que se ocupan de este asunto.

Si coinciden en ir en contra del Gobierno los demócratas, los liberales de Moret, los republicanos y los conservadores disidentes ¡qué le queda a Maurín!

Hay hombres que en vez de cambiar de suerte cambian de desgracia.

Eso le pasa a un individuo que vivía en Lisbuena sin un céntimo y que de pronto ha heredado 900000 francos.

Lo mismo ha sido verle rico, han dado en él los pobres y le acosan con súplicas, le toman más que le piden las limosnas y hasta le arrancan pedacos del traje para detenerlo.

Vamos, que va a resultar que ese individuo va a sentir la nostalgia del tiempo feliz en que no tenía que comer.

Todo es relativo.

Las noticias sobre el conflicto ruso-japonés llegan algo más tranquilizadoras.

No es extraño.

Estas guerras modernas son muy caras. Cuestan un sentido.

Y luego, al ser pierde en la contienda, échese usted en la una esa merma de territorio y esos miles de millones de indemnización.

¡Priolera! Que guerreen los chicos, que en caso de perder solo pueden sacar algún cosorrón ó un sablazo de un municipal.

Dice un colega que en el breve plazo de un mes han subido los cambios tres enteros y ha bajado cuatro la renta exterior.

Pues nos parece poco.

Con metros que ahora han subido los cambios a las nubes y ha bajado el exterior al suelo.

¡Y queremos arrogiar nuestro crédito!

Yá va.

Preceptos para los fumadores

El Dr. Furst, de Leipzig, después de largas experiencias é investigaciones, ha sentado las conclusiones siguientes, que extraemos de un artículo del «Diario de Barcelona»:

El tabaco es peligroso solamente para los que lo fuman malo ó masean el tabaco, pues éstos infectan de nicotina sus membranas bucales é introducen el veneno en el estómago con la saliva.

A medida que el cigarro va quemándose, la nicotina, el amoniaco, y el ácido carbónico, se acumulan en lo que queda de él, por lo cual y así la colilla está doblemente cargada de toxas aquellas sustancias nocivas.

El cigarrillo es más perjudicial que el cigarro puro, pues el papel quemado desprende óxido de carbono que ataca los pulmones y los ojos, y cuando éstos pican en sitio donde se fuma ó se ha fumado, es preciso desalojarlo inmediatamente.

La nicotina se disuelve más rápidamente con la mayor temperatura; y, así, será tanto peor fumar en lugar abrigado ó junto á la chimenea.

De todas estas observaciones el doctor

Cazo de París, en un trabajo que ha publicado acerca de él, deduce la conveniencia de sujetarse en la materia á ciertas reglas higiénicas.

«Fumar, dice, cuanto queráis; fumaréis impunemente si guardáis con cuidado los siguientes preceptos:

1.º No fumar más que cigarrillos suaves.

2.º Fumar solo cigarros buenos.

3.º Tirar siempre los cigarrillos á la mitad y no apurar jamás los cigarrillos.

4.º No encender de nuevo el cigarro ó cigarrillo que se halla apagado.

5.º No estar en sitios cuya atmósfera esté cargada de humo de tabaco.

6.º No masear el extremo del cigarro.

7.º Usar boquilla y ponerle algodón dentro para que éste retenga la nicotina, que de tal modo sólo penetrará en muy pequeñas cantidades dentro del cuerpo del fumador.

8.º No fumar en casa más que en pipas de tubo muy largo y preferentemente en el «narghileh».

El narghileh, como probablemente saben los lectores, es la pipa turca de tubo larguísimo y flexible, en la cual el humo llega á la boca del fumador después de filtrado á través del agua que contiene el pie de la pipa.

MICROSCÓPICAS

Anapendidos por las tifobias de la noche, dejaron ella y él sus respectivos casaca, sin volver la cabeza, sin que la voz de la conciencia—que algunos seres no la tienen—les gritara: ¡Mala madre! ¡Mal padre!

Olvidando los hijos que dejaban en el abandono, partieron ella y él. Las sombras de la noche protegieron su fuga. El sol de la mañana alumbró dos hogares desolados y en ellos unos pobres niños, más pobres que los pobres haraposos, por si á estos los hizo infelices la desgracia, á ellos los ha hecho desgraciados, á los unos la madre que se tornó en verdugo de muchísimas cosas, á los otros el padre que en vez de ser egida para ellos, les vuelve la cepalla y los condena al hambre.

¡Ah! van los actores de tantas desdichas: van á ocultar su crimen, á gozar del placer de verse solos, olvidando obligaciones sagradas, desahogados del peso de los hijos. ¡Qué monstruosidad!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 243

LOS BANDIDOS INDIOS

344

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 247

nar el tono frío y altanero que los oficiales ingleses conservan siempre con sus subordinados.

—Has recobrado tu bolsa? le preguntó.

—No la había perdido respondió Samuel y por otra parte está vacía desgraciadamente etc. Pero se necesitaba un pretexto para desnudar á algunos de esos canallas. Estaba seguro de que llevaban armas ocultas en alguna parte. He cogido mas de un thug de este modo en el Bundelkund, y su diabólico rosmal es mas difícil de encontrar que un ouchillo!

En esto los oipayos habían atado sólidamente á los tres prisioneros; uno de estos consiguió fugarse en la travesía de Paltaghari.

No pudo probarse la complicidad de los oipayos que lo guardaban pero era evidente que había sido favorecido por uno de ellos ó quizá por los cuatro.

Después de la advertencia del viejo sargento, Tarlesby levantándose sobre su codo había montado sus pistolas, conservando una en cada mano. Al primer grito de alarma mientras Tarlesby había hecho acercar su palanquin al de su marido á quien por este lado cubría así contra otro ataque. En tan crítica circunstancia la jóven mostró una sangre fría y un valor estremado. No lanzó ni un grito ni pareció ocuparse de otra cosa que de su marido que por su parte solo cuidaba de la seguridad de su Carolina.

—Estamos salvados dijo Tarlesby en cuanto vió á los bheels emprender la fuga. Los miserables esperaban sin duda entrar con nosotros en Paltaghari y atacarnos por sorpresa en el desfiladero de Stomilya. Creo que no tenemos ya nada que temer. Podemos volver á caminar!

Tarlesby fué trasportado á su habitación por sus kintutgar que parecía sinceramente afligidos de ver á su señor en aquel estado. En cuanto á Bartell, fué otra vez á reconocer la casa y los alrededores á vigilar la instalación de los oipayos de la escolta.

Carolina y su hermana quedaron solas con Mr. Tarlesby.

—¡Y bien! mi pobre Cecilia todavía estás con nosotros dijo Tarlesby tendiendo la mano á su cuñada. Yo es creia muy lejos.

—Me ha sido indispensable volver dijo ella con tristeza.

—Ya lo es; ahora permaneceréis aquí hasta vuestro completo restablecimiento.

—Hablaré de todo eso despues, dijo interrumpiéndole Carolina. Ahora amigo mío no te cuides de nada y procedrá dormir.

—Obedece señora dijo Tarlesby y posando sus labios sobre la pura y blanca frente que su mujer inclinaba sobre él.

Tomó despues un calmante, y bien pronto rendido por el cansancio quedó dormido con un profundo sueño.

Así que Carolina vió dormido á su esposo, cerró cuidadosamente la mosquitera y fué á sentarse al lado